

## Jaume Melendres, poeta

Feliu Formosa

Institut del Teatre

*La doble espera de l'aigua i tu* es la única incursión de Jaume Melendres en el mundo de la lírica. El libro ganó el premio Salvat-Papasseit en 1964 y fue editado en 1967, cuando Melendres ya había iniciado su carrera de dramaturgo con *Defensa índia de rei*, escrita durante el verano de 1966 y galardonada aquel mismo año con el premio Josep M. de Sagarra. Tuve el placer de formar parte del jurado que le concedió este galardón, junto con Joan Oliver, Antoni Mirambell, Enric Dachs y Frederic Roda, todos ellos miembros destacados de la Agrupación Dramática de Barcelona. A raíz de la concesión de este premio, tuve ocasión de conocer personalmente al autor, que, por lo que recuerdo, se había licenciado en ciencias económicas y residía en París. Como en el caso del libro de poemas, la pieza teatral de Melendres tardó en subir al escenario (1971) y en ser editada (1975). Jaume, mientras tanto, ya había ganado el premio Josep Aladern de Reus con *Meridians i parallels* (1971), cuya edición (1977), tuve el placer de prologar, y había escrito un par de libros de relatos, *El cavall no es de cartró* (1973) y *Cinc mil metres papallona* (1975). Todavía reincidiría en el género narrativo con *L'avió damunt els vidres* (1981). Se trata, pues, de unos años durante los cuales Jaume cultivó tanto el teatro como la narrativa, después de haber escrito, a los poco más de veinte años, un libro de poemas. La poesía, como primer medio de expresión de un autor que inmediatamente se lanzaría a cultivar otros géneros, y muy especialmente el género dramático, se puede interpretar como una búsqueda de la propia voz, como un ejercicio previo al inicio de una trayectoria que enseguida abandonaría la lírica, sin abandonar, sin embargo, un fuerte componente poético que nos permite relacionar el lenguaje de *La doble espera de*

*l'aigua i tu* con el de *Defensa índia de rei*, una pieza que «algunos críticos han incluido, acertadamente, dentro de la corriente estético-ideológica expresionista», en palabras del propio autor, que en alguna otra ocasión afirmó haber redactado su texto desconociendo cualquier precedente de dicha corriente.

Diría que en *La doble espera de l'aigua i tu*, junto con otros aspectos susceptibles de un análisis más a fondo —¿simbolismo?, ¿vanguardia?—, hay también cierto componente “expresionista”. Dentro de esta primera etapa, que va desde 1964 hasta el inicio de los años ochenta, antes de que Jaume iniciara la colaboración con Joan Abellan en otros textos de creación, se pueden rastrear ciertos elementos comunes, lo cual no es de extrañar en un autor que presenta una fuerte personalidad y unos rasgos estilísticos que lo hacen inconfundible. Jaume habla de una evolución que, en el campo del teatro, le conduce a unas fórmulas más bien “brechtianas”, como hago constar en mi prólogo a *Meridians i parallels*, sin renunciar, por otra parte, «a fórmulas imaginativas propias de la vanguardia». Estas reflexiones me sirven para situar la obra lírica de Jaume como precedente de los cambios y de la evolución posterior, que se decantaría no sólo hacia la dramaturgia sino también, como es bien sabido, hacia la práctica teatral y la docencia. En el mencionado prólogo, intento definir la personalidad de Jaume con estas palabras: «Melendres es apasionadamente racional y racionalmente apasionado, uniformemente diverso y diversamente uniforme, al mismo tiempo seguro de él mismo y lleno de dudas, imaginativo y rigurosamente aferrado al hecho inmediato, al dato concreto; es, en definitiva, una de las vocaciones de escritor más claras con la que contamos, que ha tomado como soporte el rigor científico del economista».

No son infrecuentes los creadores literarios que entran dentro del mundo de la escritura a través de la poesía, un género que abandonan para pasar a la narrativa o/y al

teatro. Estas “tentativas” iniciales o iniciáticas caen después en el olvido y no son tomadas en consideración cuando se hace balance de la obra de los autores en cuestión. En el caso de Melendres hay, sin embargo, un par de hechos significativos: *La doble espera de l'aigua i tu* aparece en la colección «Els llibres de les quatre estacions», de Editorial Ariel, en compañía de Salvador Espriu (*Aproximació a tres escultures de Subirachs*), Gabriel Ferrater (*Danuces pueris*, su primer libro), Marià Manent (*La ciutat del temps*), Josep Palau i Fabre (*Vides de Picasso*), Joan Teixidor (*Per aquest misteri*) y Felip Cid (*Sonets del zoo*). Y seguirán dos libros que, como el de Jaume, fueron galardonados con el premio Salvat-Papasseit: *El gos*, del médico poeta Joan Vergés, que, por cierto, en 2009 fue poeta de honor de la Setmana de poesia de Sant Cugat del Vallès, y *Vint poemes civils*, primer libro de Francesc Parcerisas, con el cual iniciaba una fructífera y ampliamente reconocida carrera poética. El libro de Jaume fue, pues, acompañado de figuras de primera línea de la poesía catalana que ha perdurado. Cuando en 1967 aparece *La doble espera de l'aigua i tu*, tres años después de haber recibido el premio, Melendres escribe una breve introducción al libro donde dice: «Desde entonces, superando inercias primordiales, las cosas han cambiado tanto por fuera como por dentro, y se han producido ajustes, se ha seguido escribiendo y se ha seguido leyendo». El autor es, pues, fiel a la “clara vocación de escritor” de la que he hablado con anterioridad.

Curiosamente, como el libro de Parcerisas, *La doble espera de l'aigua i tu* consta de veinte poemas. Parcerisas, tres años más joven que Melendres, gana el premio un par de años después, más o menos a la misma edad que Jaume, y la juventud de ambos autores, situados en un momento determinado de la evolución de la lírica en nuestro país, los emparenta en algunos aspectos, pese a las diferencias que también detectamos. En la poesía de Melendres, me parece ver un cierto “expresionismo” con claras

derivaciones hacia la vanguardia, unas derivaciones que también acompañan de alguna manera la poesía, más claramente “realista”, de Parcerisas. En el uno y en el otro encontramos versos repetidos en los inicios o finales de las estrofas o bloques de sentido, tendencia a la enumeración, la repetición y la acumulación caóticas propias de la poesía contemporánea. Pienso, de todos modos, que la poesía de Melendres, quizás por haber sido creada en una situación de independencia del marco en el que se producía la lírica catalana del momento, es bastante inclasificable.

Uno de los temas recurrentes del libro es el amor, o mejor dicho, la presencia y la necesidad de la mujer, de la compañera: muchos de los poemas acaban con esta referencia a *ella*. Después de hablar de su relación con el paso del tiempo, la cotidianidad, los objetos y las diversas realidades que lo rodean, el poeta se apoya en la presencia de *ella*.

Yo entré en las naves de los almacenes del  
tiempo  
y encargué  
días y años de vivir contigo.

O bien:

Y el tiempo que pasa como un anillo que  
te llevo.

Uno de los poemas más logrados, «Primeres definicions de mitjanit», acaba con un contundente «Ven aquí», después de que el poeta ha hablado del tiempo, de la muerte, del canto, de la luz, del hombre... El amor, pues, tratado con bastante discreción y asumiendo la necesidad de la compañía del otro, de la compañera en este caso, está presente en muchos de los poemas del libro.

Uno de los aspectos más característicos de *La doble espera...* es la manera en que el autor estructura el poema, más por bloques de sentido que recurriendo a soluciones métrico-rítmicas. Así, a la manera de algunos poemas de Mallarmé, Melendres recu-

rre a soluciones tipográficas propias de cierta poesía contemporánea: los versos se distribuyen por la página jugando con los márgenes, escalonándose y dejando espacios en blanco para recalcar algún verso especialmente contundente. Esta manera de proceder condiciona también el uso de la metáfora, que se puede emparentar con la vanguardia o el surrealismo por su búsqueda arbitrariedad y su “automatismo”, aunque, en sus mejores momentos, alcanza una fuerza sugeridora innegable, como en el poema «Coses i l'home mort», uno de los mejores del libro, donde dice:

La mujer que se acerca al hombre muerto  
que ama  
y le da el primer beso sin respuesta,  
también se cubre con un vestido,  
con un nuevo pelo sin respuesta.  
Baja la noche encima de ella,  
sin decir nada camina hacia el mar.

Está allí donde tú caminarás el día de tu  
muerte.

Con *La doble espera de l'aigua i tu*, es evidente que Jaume buscaba su voz, iniciaba una exploración en el lenguaje que, en algunos monólogos de *Defensa índia de rei* recoge varios de los recursos y estímulos de su libro de poemas, alcanzando al mismo tiempo una fuerza dramática que la obra ha mantenido con el paso de los años, como he podido comprobar con sorpresa en una relectura reciente. Seguramente, *La doble espera de l'aigua i tu* no verá una reedición, pero no hay duda de que sus versos son, en palabras de su autor, «una respuesta –consagrada por la tradición, eso sí– en un mundo de respuestas posibles, y que lo único realmente interesante es que la respuesta esté».

Junio de 2010

## La producción dramática de Jaume Melendres

Pere Riera

### *Defensa índia de rei*, o la inesperada llegada del joven autor

Jaume Melendres hizo un inesperado aterrizaje sobre la llanura del teatro catalán de mediados del siglo pasado con la presentación de un ambicioso texto que le colocaría directamente en la cima de la dramaturgia catalana de aquel entonces. Corría el año de gracia de 1966 y *Defensa índia de rei* recibía el premio Josep M. de Sagarra, tres años después de que Josep M. Benet i Jornet iniciara la historia de este galardón a resultas de la obra *Una vella, coneguda olor*. Joan Oliver, Antoni Mirambell, Enric Dachs, Feliu Formosa y Frederic Roda fueron los miembros del jurado que reconocieron las virtudes de una pieza que en términos estructurales y poéticos nos recuerda levemente a *Woyzeck* de Georg Büchner: un drama de estaciones, un friso de escenas, situaciones y momentos recorridos por un solitario anti héroe que sufre los efectos de una personal revolución involuntaria; el protagonista de la obra de Melendres ve invertidos sus principios y termina creyéndose las inverosimilitudes que él mismo, en un inicio, intentaba esquivar invariablemente. El héroe se convierte en tirano, envenenado por las pruebas de una vida agresiva y agresora de la que resulta casi imposible salir indemne.

En la presentación inicial de hechos y gente, la obra nos muestra a Jan, el hombre al margen; aquel que ha deseado quedarse al abrigo, manteniéndose lejos de los efectos perniciosos de la guerra, de un conflicto fratricida, protegido por los cuatro márgenes de su casita en plena campiña, escoltado por su esposa que se inquieta de continuo con la posible llegada de los soldados. Pero llegan; los soldados llegan y con ellos un Maestro de Armas que, a modo del te-